

KÖLNER BEITRÄGE ZUR LATEINAMERIKA-FORSCHUNG

Herausgegeben von Christian Wentzlaff-Eggebert und Martín Traine

El pueblo de Europa y su voz en el espacio cultural europeo: ¿Quién es el pueblo? – ¡Nosotros somos el pueblo!

editado por Christian Wentzlaff-Eggebert

Universidad de Colonia

Centro de Estudios sobre España, Portugal y América Latina

Universität zu Köln

Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika

El pueblo de Europa y su voz en el espacio cultural europeo.
¿Quién es el pueblo? – ¡Nosotros somos el pueblo!

Contribuciones de Christian Wentzlaff-Eggebert, Mario Garvin, Marta Pawłowska, Albert Manke, Bianca Bäuml, Katarzyna Koziol, Harald Wentzlaff-Eggebert, Raquel Macciuci, Jesús Manuel Zulueta, Ezequiel Morena Escamilla, Enrico Lodi, Antonio José Pérez Castellano, Gloria Chicote, Claudia Hammerschmidt, Iris Sygulla, Mariela Sánchez, David Porcel Bueno, R. Sergio Balches Arenas, Pedro M. Piñero Ramírez, Bojana Tulimirovic y Marina Bianchi.

El presente proyecto ha sido financiado con el apoyo de la Comisión Europea. Esta publicación es responsabilidad exclusiva de los autores. La Comisión no es responsable del uso que pueda hacerse de la información aquí difundida.



Programm für
lebenslanges
Lernen

DAAD

Deutscher Akademischer Austausch Dienst
German Academic Exchange Service

Köln / Colonia 2015

Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika
Centro de Estudios sobre España, Portugal y América Latina
Albertus-Magnus-Platz
50923 Köln

ISSN 1438-6887

Redacción: Felix Buchborn, Katharina Huxol y Marja Nalesinski

IRIS SYGULLA:
'EL 'PUEBLO', LOS 'INTELECTUALES' Y SUS
RESPECTIVAS LITERATURAS: LA DIFERENCIACIÓN
ENTRE LITERATURA DE CULTO Y SUBLITERATURA EN
EUROPA Y ARGENTINA

Abstract:

Since the existence of the concept "intellectual", the group of people referred to by this term have a dual relationship with the 'pueblo', or people. On the one hand, it is a group of people who differ from the rest and stand for the values of democracy while being free of certain ideologies. On the other hand, this position makes one a representative of the people in front of the government. Jean-Paul Sartre places literature as a vehicle for communication between intellectuals and the people. In this sense, the intellectual shows the people the problems of their times and causes a reaction in them. The question is, if this direct communication works, or if it just circulates inside the boundaries of a cultural elitist field, where literature as a cultural activity usually stays. Correspondent to literature as being written by intellectual authors for a cultural elite, there exist types of literature read by the "people", like best-sellers or pop literature. The latter phenomena are often not regarded as legitimate cultural products because of the massive dimension in which they are sold and purchased. As a perspective, the author proposes the New Argentinian Narrative as a recent literary movement where those categorizations can be analysed.

En el presente trabajo trazaré el concepto de "pueblo" en relación a un grupo especial de este, los intelectuales. Primero presentaremos dos ideas acerca de qué es el intelectual, describiendo la historia de este personaje en Europa, ajeno al resto del pueblo pero importante para su concepción imaginaria. Después de esta definición pasaremos a trazar las asignaciones que tiene con relación al pueblo en una comunidad democrática. Por consiguiente, nos centraremos en la literatura que resulta ser tanto medio de comunicación como valor simbólico para interactuar en la sociedad. Correlacionando a los grupos del intelectual como élite cultural y el pueblo, introduciremos las categorías de la literatura culta y de la literatura de masas o subliteratura para proponer la Nueva Narrativa Argentina como ejemplo contemporáneo de poner en prueba estos conceptos.

El término "intelectual" se acuñó en Francia con el caso Dreyfus (1894-1906). En este, se había acusado erróneamente del contraespionaje para

Alemania a un capitán de origen judío-alsaciano. La reacción de Émile Zola con su carta “J'accuse” hizo surgir un grupo de personas que se declararon y a la vez fueron atacados como “intelectuales”. Defendieron a Dreyfus, y con él, a los valores democráticos ante las tendencias antisemitas y reaccionario-monarquistas de la tercera república francesa. Sus atacantes, los “antidreyfusards”, les atribuyeron los atributos de “charlatanes ‘carentes de instinto, abstractos’, ‘decadentes’, ‘incompetentes’, ‘judíos’ y ‘traidores a la patria’”.¹ Este nuevo grupo pudo ganar influencia también porque la literatura y las ciencias naturales aumentaron en importancia en este momento histórico y, según el lingüista Dietz Bering, estas ciencias coincidían “en un concepto científicista de la verdad”.² El nacimiento del concepto del intelectual fue fechado con el surgimiento de este caso y muchas veces sirve de ejemplo para la idea de cómo el intelectual actúa en general. Es decir que el concepto se estableció mediante una definición exterior a la vez que se forjó la disposición de este grupo mismo para asumir un papel correspondiente. En Alemania, la existencia de un grupo en la sociedad llamado “intelectuales” se ha fechado más tarde, ya que en el momento de su surgimiento en Francia, aún no hubo ninguna democracia que defender en Alemania. Después de la pérdida de la guerra en 1918, los nacionalsocialistas instrumentalizaron el personaje del intelectual para difamar mediante su propaganda a tres diferentes grupos sociales por los cuales se sintieron amenazados. Además quisieron trazar una comunidad de pueblo (“Volksgemeinschaft”) que no existía sino en forma de un ideal mítico. Tanto los alemanes judíos, los demócratas liberales como el grupo del proletariado fueron llamados “intelectuales”, término que designaba a los “no-alemanes”. Pero también de parte del campo marxista surgió la instrumentalización de este término para el fin de la difamación de grupos con respecto a los cuales mostraban el deseo de distanciarse. En el caso del marxismo, estos grupos fueron la burguesía y los adversarios dentro del mismo partido. La mitificación de los intelectuales hasta parece ser una manera efectiva para constituir una comunidad mediante la alienación del otro y ganar poder. Esta táctica ideológica tuvo éxito tanto para el nacionalsocialismo como para el marxismo. En cambio a Francia, en Alemania los intelectuales no tomaron partido para la defensa de este término, es decir, no se auto-incorporaron en este grupo y el concepto de identidad que se designaba con él. Antes del año 1950, el intelectual como personaje serio y políticamente informado aún no había aparecido. Las personas que intervenían a partir de aquel momento en este sentido mantenían una posición desconectada al alemán “normal”, como Max

¹ BERING, Dietz: Die Epoche der Intellektuellen 1898-2001. Geburt - Begriff - Grabmal. Berlin University Press. Berlin. 2010, 578, traducción propia.

² Ibid., 579, traducción propia.

Frisch y Theodor W. Adorno. Estos hombres para Bering representaron los primeros intelectuales que aceptaron la función del protector de la democracia que en Alemania se establecía paulatinamente.

El intelectual, como se puede ver, tanto desde el punto de vista de sus enemigos como desde el punto de vista de él mismo, mantiene una posición apartada del conjunto de la comunidad dentro de una nación. De todos modos, el grupo intelectual no carece de importancia para el pueblo.

Los aspectos que caracterizaron al intelectual de esta época, según Dietz Bering, serían la voluntad a la interacción y la ofensiva en la esfera política. El intelectual estaba libre de la vista enmarcada del especialista, era partidario de la verdad, y nunca aceptó comprometerse con una forma específica de ver el mundo. El intelectual de postguerra sabía crear y vivir un equilibrio entre el distanciamiento crítico y la integración libre, sus discursos fueron la emancipación y la ilustración; su ideal la libertad, su meta el orden justo y libre para los seres humanos.³ Bering une así los ideales del escritor-intelectual que postulan por un lado Jean-Paul Sartre y por otro lado Julien Benda con su libro “La traición de los intelectuales” (1927), es decir, la toma de postura política y la defensa de los valores humanos.⁴ De todos modos, en el tiempo actual, y ahí Bering parece opinar sobre los intelectuales alemanes, el concepto del intelectual está a punto de diluirse. La quiebra de las grandes concepciones del Occidente⁵, socavó los valores en cuya defensa se habían empeñado los intelectuales. Conque la idea de pretensiones absolutas mediante una sola teoría llegó a ser imposible, el término compacto de “intelectual” se disolvió. Como ideal de un intelectual nuevo, Bering propone un personaje que ni se parece a un burócrata en un régimen totalitario (en alemán llamado “Apparatschik”) ni defiende de manera conservadora e inflexible un valor o alguna teoría específica. El intelectual ideal actuaría como defensor de la democracia y justificaría sus acciones mediante una creencia principal: la de la impunidad de la dignidad del ser humano.

Si el intelectual actúa en una situación apartada, observadora del resto de la sociedad – aunque actúe en su favor – y también, si las circunstancias lo

³ Cf. BERING, Dietz. Die Epoche der Intellektuellen 1898-2001. Geburt - Begriff - Grabmal. Berlin. 2010, 582s.

⁴ Cf. SARTRE, Jean-Paul. Was ist Literatur? Hamburg. 1964, 69; BENDA, Julien. La traición de los intelectuales. Barcelona. Galaxia Gutenberg. 2008.

⁵ Bering se refiere al cristianismo, al marxismo con fundamento teórico y a la creencia en que la vida de la humanidad va a aumentar en su calidad a causa de la ilustración paulatina (cf. BERING, Dietz. Die Epoche der Intellektuellen, 1898-2001. Geburt - Begriff - Grabmal. Berlin. 2010, 584).

piden, se distancia del régimen político, ¿de qué manera puede comunicarse con el “pueblo”?

Jean-Paul Sartre, el intelectual francés “ejemplar”, ve la literatura como medio de abrir los ojos a los lectores para los problemas, ideas y costumbres de su momento histórico y su situación social. Sartre reivindica que la literatura sea una práctica fijamente ligada al momento histórico de su producción. El autor debía ser lo más consciente de este momento y ayudar al lector a la reflexión sobre los fenómenos que lo rodean. Dándose cuenta del carácter de su situación mediante la lectura, el lector tiene que percatarse de posibles desventajas que él o miembros de otros estratos sociales tengan que enfrentar.⁶ Su asignación es la de sacar a la sociedad de su equilibrio, cambiarla, no la de ser obligatoriamente de provecho para ella. Por eso, el producto intelectual no se puede convalidar como un rendimiento con un valor correspondiente.⁷ Aún así, en muchas ocasiones en la historia, la “élite gobernadora”, un estrato social de vastos recursos económicos, ha sido la que contrataba a los artistas, entre ellos los escritores. Estos últimos que desde el punto de vista de Sartre tienen que opinar sobre la sociedad, pueden tomar una perspectiva crítica hacia esta élite. A causa de estos dos posibles formas de actuar, el intelectual resulta ser el parásito y crítico de esta clase al mismo tiempo. Aún así, por culpa de la dependencia económica de estos mecenas, su potencial de crítica se encuentra bajo cierto control.⁸ Según Sartre, el autor debe estar ligado a los valores, costumbres e ideas morales que tienen sus lectores, y es más, tiene que presuponerlos, ya que ellos, en el momento de la lectura, construyen el mundo narrado por el autor. La narración escrita para Sartre es un llamamiento de parte del autor hacia el lector.⁹ Sólo teniendo en cuenta al público lector en el proceso de escribir su obra, el autor puede acertar en el tono de su narración y crear una obra de arte.¹⁰

Como vehículo de promulgación de valores e ideologías tanto como medio de su exposición paródica, también para Jonathan Culler, la literatura representa una institución y práctica indispensable para la sociedad, ya que puede decir todo lo que se puede imaginar y hasta transgredir las fronteras de la convención social tanto como la forma de expresión.¹¹

⁶ Cf. SARTRE, Jean-Paul. *Was ist Literatur?* Hamburg, 1964, 67f.

⁷ Cf. *Ibid.*, 72.

⁸ Cf. *Ibid.*, 73.

⁹ Cf. *Ibid.*, 69.

¹⁰ Cf. *Ibid.*, 69.

¹¹ CULLER, Jonathan. *Was ist Literatur und ist sie wichtig?* Stuttgart. 2002, 61.

La literatura, promulgada por medio del libro como primer producto de consumo masivo, ya que con la posibilidad de la imprenta fue uno de las primeras cosas que se podía ‘fabricar’ en una serie de ejemplares iguales, parece ser una posibilidad de crear no sólo un sentido de grupo entre los individuos pertenecientes a un pueblo, sino también un medio de comunicación entre intelectuales y el resto del pueblo (al menos en un mundo ideal). Además, puede significar la posibilidad de representación de problemas sociales actuales del pueblo y a la vez instrumento de crítica. De todos modos, aunque la literatura sepa exponer las causas del pueblo, ser medio de diálogo entre intelectual-autor y él, ayudarle a reflexionar sobre su propia situación, un aspecto que no se debe olvidar es el que nombra Culler: la literatura “siempre fue una práctica de la élite cultural”.¹² Es decir que estas reflexiones no suelen provenir del pueblo mismo, sino de un grupo privilegiado. Aunque según las interpretaciones del concepto del intelectual que hemos introducido, este grupo debería ser de provecho para el resto del pueblo, si lo comprendiéramos como una comunidad de ciudadanos viviendo en una sociedad democrática, los intelectuales resultarían siendo una élite, aunque esta se diferencie de la élite que realmente posee el poder. Se trata en ellos de una élite cultural. También en la literatura podemos trazar conceptos que parecen estar correlacionados con la idea de élite cultural frente a un grupo más grande, el pueblo; el de la literatura de culto y el de la literatura de masas.

La distinción entre dos categorías de fenómenos culturales se ve reflejada en la obra de Theodor W. Adorno. El filósofo alemán denomina la música clásica música “seria”, que suele ser escuchada por un auditorio crítico que se dedica al concierto clásico en su extensión completa. Este público conoce y quiere comprender la obra. Como Adorno denomina el Jazz o las canciones populares música de entretenimiento. El público de esta música no está dispuesto a dedicarse de en un lapso de tiempo extenso a la comprensión de la obra. Detrás de esta categoría encontramos el consumo rápido de melodías pegadizas y entretenidas, y además, una connotación mercantil implícita en esta forma de consumo cultural. La otra cara de la moneda de esta forma rápida de consumo artístico parece ser una industria que planifica obtener la mayor ganancia posible.¹³ De esta categorización se podría concluir que la calidad y el ser considerado arte están opuestos a la rentabilidad económica y el consumo masivo, que a su vez abarca todas las capas sociales. Transponiendo esta categorización al ámbito de la literatura, encontramos métodos de descalificación parecidas: Sea el best-seller, del cual se supone que solamente ha sido escrito para alcanzar al mayor

¹² CULLER, Jonathan. Was ist Literatur und ist sie wichtig? Stuttgart. 2002, 61.

¹³ Cf. ADORNO, Theodor W. Über den Fetischcharakter der Musik. Darmstadt. 1975, 107.

número de lectores posible, sea el género de la literatura pop alemana, que a causa de su gran número de referencias a la cultura de masas contemporánea no es considerada perteneciente al canon de la literatura alemana: La literatura no sólo puede ser un libro editado o un texto escrito, un “algo” tiene que haber que distinga la literatura del puro entretenimiento o para poder dejar de llevar la connotación de “sub-“ “para-” o en alemán “trivial”.

Sobre todo si se trata de la recepción de nuevos autores, fijándose en la multitud de libros y entradas de blogs producidos cada día, sea bajo la mirada crítica literaria periodística o científica, sería importante de preguntar cómo se podría distinguir entre las dos categorías si uno no se puede apoyar en la opinión de otro crítico o un canon establecido. ¿A qué texto se le puede considerar literatura de culto o intelectual, y cuál sólo intenta entretener y carece de valor? O preguntado de otra manera: Si un texto entretiene, ¿también puede ser literatura de culto?

Diversos críticos han tratado de acercarse a esta pregunta, como David Viñas Piquer en su ensayo de 2009. Con el título „El enigma best-seller. Fenómenos extraños en el campo literario“¹⁴, el autor alude con un tono irónico al tópico frecuente acerca de los best-seller: El mito de que el escritor sólo tiene que seguir una receta secreta para luego poder vender la máxima cantidad de ejemplares de su libro. Esta receta intentó promulgar Albert Zuckerman, el anterior agente del autor estadounidense Ken Follett, autor de „Los pilares de la tierra“.¹⁵ Viñas se enfrenta a este y varios otros tópicos que suelen circular acerca de este fenómeno de la cultura de masas. Los factores que atribuyen a este enigma serían por ejemplo la dosificación experta e intuitiva de elementos emocionantes parecidas a géneros (sub)literarios como la novela rosa.¹⁶ Reconoce que existe cierto efecto de los best-seller en sus lectores y destapa sus mecanismos. El crítico muestra una postura abierta hacia este fenómeno, al cual considera un género literario propio. El autor caracteriza a este género mediante aspectos analizados en su monografía, que a su vez contribuyen a la característica que Viñas define como constituyente: La creación de cierta actitud por parte del lector.

¹⁴ VIÑAS PIQUER, David. El enigma best-seller. Fenómenos extraños en el campo literario. Barcelona. 2009.

¹⁵ FOLLETT, Ken: Los pilares de la tierra. Barcelona. 2008; ZUCKERMAN, Albert: Bestseller. Der Agent von Ken Follett über die Kunst und das Handwerk, einen Bestseller zu schreiben. Bergisch Gladbach. 1994.

¹⁶ Cf. VIÑAS PIQUER, David: El enigma best-seller. Fenómenos extraños en el campo literario. Barcelona. 2009, 554.

En los años 1990, José Manuel López y José Peñate de Ribero publicaron un tomo que se dedicó al tema de la correlación entre calidad literaria y éxito de ventas.¹⁷ Los artículos reúnen todos los factores que podrían tener influencia en la venta de un libro y, de este modo, se dedican al campo extraliterario: Como aspectos del análisis de este campo figuran el prestigio del nombre del autor, la lectura fácil o dificultosa, la venta masiva de ciertos libros después de que hayan sido premiados, y relaciones entre la publicación del libro y su estreno en la pantalla grande. Los artículos analizan estrategias de identificación que el best-seller trama con el lector medianamente educado. Se demuestra también mediante un análisis crítico de las obras mismas como detrás de la categorización de la „literatura de masas“ se pueden esconder tanto calidad o la pertenencia a una mera literatura de entretenimiento.

Entre los criterios que dan paso a una categorización de dos literaturas o una desvalorización de ciertos fenómenos literarios, tanto como su descalificación como “sub-” literatura, no sólo figuran aspectos inherentes a la literatura. Como destacamos, para poder considerar que exista calidad literaria detrás de estas categorizaciones, la consecuencia tiene que ser el análisis de cada obra de por sí. Si es que no se pueden utilizar criterios literarios como indicios para esta categorización, quizás aspectos sociales pueden facilitar una caracterización de una obra literaria como literatura de entretenimiento o de culto. La disciplina que se dedica al análisis de las relaciones entre sociedad y el fenómeno social de la literatura es la sociología de la literatura, que comenzó a surgir en España en los años 1960. La sociología literaria planteaba preguntas hacia la influencia de la política editorial en las publicaciones de libros, para que éstos finalmente podían ser consideradas obras de calidad literaria.

El libro „Entretiens sur la paralittérature“¹⁸ representa una parte de la investigación francesa de la sub-literatura en los años 70. La idea de esta rama de la sociología literaria excluye comics, novelas negras, novelas de ciencia ficción tanto como el *Romain populaire* del género de la literatura “sin prefijos”. Con la exclusión de todo lo que no es literatura por medio del prefijo “para-”, la literatura resulta ser una parte pequeña comparada a la gran masa de todo lo escrito. A la “paraliteratura” no le interesa poner el lenguaje en el centro de atención, ni es hermética, sino simplemente usa el lenguaje como medio de comunicación o transmisión de contenidos. Mediante este uso ingenuo de la lengua, mensajes subyacentes pueden ser

¹⁷ LÓPEZ DE ABIADA, José Manuel, PEÑATE RIVERO, Julio (eds.). Éxitos de ventas y calidad literaria. Las teorías y las prácticas del best-seller. Madrid. 1997.

¹⁸ ARNAUD, Noël, LACASSIN, Francis, TORTEL, Jean (eds.). Paralittérature. Paris. 1970.

aún mejor escondidas, ya que la ingenuidad de su forma no remite a un sentido polifacético como lo hace la literatura “verdadera”.¹⁹

Un movimiento de literatura reciente aún se encuentra relativamente fuera de los cánones establecidos por las instancias importantes del campo literario. Un semejante grupo de autores sería ideal para ejemplificar los criterios tanto sociales como literarios (o extra e intraliterarios) arriba mencionados, y para elaborar una metodología que ayudaría a decidir si obras pertenecen a una categoría u otra. En Argentina, desde principios de la democracia, se ha formado una nueva, más o menos joven generación muy productiva de autores llamada por algunos críticos la “Nueva Narrativa Argentina”. La crítica aún no se ha puesto de acuerdo de manera definitiva sobre ellos, y la puesta en prueba de las categorías latentes mediante un catálogo de criterios sería al mismo tiempo un acercamiento metódico a este fenómeno literario.²⁰ Las preguntas serían, si la latente categorización en literatura de culto y literatura de masas o subliteratura, influyen en cómo se establece una nueva generación en el ámbito cultural argentino tradicional. O dicho de otra manera: ¿Cómo se posicionan nuevos autores entre intelectualismo y mercado? ¿Cuáles son las peculiaridades de un mercado editorial que hace poco tiempo ha tenido que superar un período de neoliberalismo extremo, respondiendo con la fundación de pequeñas y especializadas editoriales con tiradas de un número ínfimo?

Encontrar respuestas a estas preguntas ayudaría a entender mejor cómo funcionan los mecanismos que gobiernan el campo literario contemporáneo de Argentina. Diferenciar las categorías con las que se suelen acuñar a primera vista obras literarias, posiblemente llevaría a saber opinar sobre cómo los intelectuales y el resto del pueblo usan hoy en día la literatura como vehículo simbólico para comunicar, representar y criticar.

¹⁹ Cf. *Ibid.*, 19.

²⁰ DRUCAROFF, Elsa. *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Buenos Aires. 2011. 11s.

Bibliografía

- Adorno, Theodor W. Über den Fetischcharakter der Musik. Darmstadt. 1975.
- Amorós, Andrés. Subliteraturas. Barcelona. 1974.
- Arnaud, Noël, Lacassin, Francis, Tortel, Jean (eds.). Paralittérature. Paris. 1970.
- Benda, Julien. La traición de los intelectuales. Barcelona. 2008.
- Bering, Dietz. Die Epoche der Intellektuellen 1898-2001. Geburt - Begriff - Grabmal. Berlin. 2010.
- Culler, Jonathan. Was ist Literatur und ist sie wichtig?, en: Culler, Jonathan. Literaturtheorie. Eine kurze Einführung. Stuttgart. 2002.
- Drucaroff, Elsa. Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura. Buenos Aires. 2011.
- Follett, Ken. Los pilares de la tierra. Barcelona. 2008.
- López de Abida, José Manuel, Peñate Rivero, Julio (eds.). Éxitos de ventas y calidad literaria. Las teorías y las prácticas del best-seller. Madrid. 1997.
- Sartre, Jean-Paul Was ist Literatur? Hamburg. 1964.
- Viñas Piquer, David. El enigma *best-seller*. Fenómenos extraños en el campo literario. Barcelona. 2009.
- Zuckermann, Albert. Bestseller. Der Agent von Ken Follett über die Kunst und das Handwerk, einen Bestseller zu schreiben. Bergisch Gladbach. 1994.